



Fotografía: Grupo Manejo Integral de los Montes de la Sierra de Zongolica (MIMOSZ). Veracruz, México

Autobiografía de un *fan* de la IAP

Joaquín Esteva Peralta

Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE), A.C. | Pátzcuaro, México
 jepsenior@hotmail.com

La investigación acción participativa (IAP) cumplirá en breve 40 años desde su evento fundacional en el Congreso de Investigación Acción celebrado en Cartagena de Indias, Colombia, en el año de 1977. Hoy día es una opción metodológica y política que se ha establecido en todos los continentes, y es practicada en muy diversos escenarios y con un número amplio de variantes en cuanto a sus métodos e instrumentos.

La relación de la IAP con nuevos paradigmas teóricos ha sido uno de sus tránsitos más importantes en este lapso de tiempo. En particular es de destacarse su vinculación con el paradigma ambiental, en virtud de que les ofrecía a los practicantes de la IAP nuevos horizontes de conocimiento que surgían de

haber incorporado el estudio de las relaciones con la naturaleza al paradigma convencional, que se reducía a las relaciones entre individuo, sociedad y Estado.

Esto ha tenido un impacto importante en cuestiones como la dirección del cambio al que se aspira, y desde el cual se estudia y evalúa la situación actual de la sociedad. La IAP surge en un contexto en donde el dilema era capitalismo *versus* socialismo. El ambientalismo tachó a ambos de industrialistas antiecológicos y construyó un nuevo enfoque, al plantear que la aspiración debía ser ahora la de un cambio civilizatorio con una nueva racionalidad ambiental, que garantizara productividad, consumo, equidad, democracia y calidad de vida con sustentabilidad.

¿Cómo se ha vivido ese tránsito paradigmático desde la experiencia personal? Para contestar la interrogante es importante aclarar que la sistematización de la praxis social e individual es una de las modalidades con que puede realizarse la IAP. La autobiografía razonada es una técnica de sistematización que se utiliza para analizar la vida de las personas. Entre sus propósitos está el de proporcionar materia prima para reflexionar sobre continuidades y rupturas en las ideas y las prácticas, que en el presente texto se refieren a quien lo escribe, y se dirige particularmente a los aspectos de educación y de investigación, de las cuales puedan derivarse algunas recomendaciones para quienes también quieran ser *fans* de la IAP.

Actividades realizadas

El compromiso con la participación como punto de partida

En los años finales de la década de los setenta tuve la oportunidad de ser el coordinador de una especialidad en psicología educativa en una universidad pública del centro de México, lo que se tradujo en la aplicación de métodos innovadores de enseñanza que elevaban la participación de los estudiantes en la definición de los programas de estudio, convirtiéndose en una experiencia de cogestión de maestros y alumnos. A pesar de las dificultades que representó, la participación mostró ser una estrategia motivacional importante.

Más tarde cambié radicalmente mi escenario y aparecí como gerente de una central de desarrollo rural que promovía, con métodos participativos, proyectos económicos entre grupos artesanales. Ahí aplicamos un método surgido al calor del proceso educativo con los artesanos que formaban por entonces una cooperativa. Los participantes decidieron que había la necesidad de estar enterados de todo lo que debía saberse sobre el cooperativismo. En las sesiones de estudio se tomaban los libros, se

empezaba la lectura y al terminar los párrafos se preguntaba si se había entendido. Si alguien pedía alguna aclaración cualquier compañero podía resolverla, y se contaba con el auxilio de un diccionario. Más tarde sabría que se le llamaba autodidactismo solidario. La experiencia más conocida en México fue la de Ixmiquilpan, Hidalgo.

Proyectos de IAP con paradigma pre ambiental

Conocía yo la investigación temática en programas de alfabetización por algunas lecturas de Freire y un curso teórico sobre su método. Sin embargo, aprendí realmente la teoría participativa cuando en el año de 1980 empecé a trabajar en el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) con Anton de Schutter, miembro fundador de la Red Latinoamericana de Investigación Participativa, quien en primera instancia me incorporó al equipo que coordinó un taller nacional sobre metodologías de investigación social. Entre mis tareas estuvo la preparación de un documento de apoyo, para el cual leí, seleccioné y resumí documentos provenientes en su mayoría del Congreso de Investigación Acción de Cartagena. Otros documentos importantes correspondían a otros congresos internacionales de IAP, como el realizado en Lubliana, Yugoslavia, y el primero en América Latina celebrado en Ayacucho, Perú.

La revisión de la base conceptual que se configuró en los documentos resultantes de estas reuniones ha sido duradera, pues hoy en día siguen siendo un referente sus principios éticos, epistemológicos, metodológicos, políticos y educativos. Sin embargo, es notorio que el paradigma dominante entre los investigadores de IAP era el de individuo, sociedad y Estado. La naturaleza era vista como recurso inagotable para el desarrollo de las fuerzas productivas. Se trataba de un paradigma preambiental.

La IAP en el trabajo ambiental comunitario y regional

El empleo de métodos participativos se estableció como una norma de trabajo con las comunidades y

sus organizaciones en la región del lago de Pátzcuaro desde los orígenes del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos (CESE). El proyecto madre fue “La estrategia de la participación en la investigación, la organización y la comunicación. El caso de la región de Pátzcuaro”. En este proyecto, la IAP se ligó al proceso de promoción de la organización ribereña presentando en asambleas comunitarias los resultados del diagnóstico regional elaborado entre asesores y representantes comunitarios. Era un volante con dos columnas; en la izquierda venían los bioindicadores de los lugareños y en la derecha los indicadores científicos que se habían investigado en diferentes centros de promoción e investigación.

Decía el volante:

El agua para los pobladores ya no es la misma. Antes podíamos ir a la laguna a bañarnos y hoy si lo hacemos nos salen ronchas, y si la tomamos nos produce diarrea. Los técnicos nos dan la razón, pues dicen que hay coliformes fécales, es decir, contaminantes por aguas negras que se descargan en las aguas municipales. El bosque tampoco es el mismo, pues antes llegaba el olor del pino en las primeras lluvias y hoy ya no. Los técnicos nos dan la razón porque dicen que se ha perdido un 40 por ciento del bosque que había hace treinta años.

Estos son ejemplos de cómo se partía de la percepción de la población y se conectaba con los resultados de los estudios técnicos y científicos durante la devolución y debate de la información.

De ese diagnóstico general, que sirvió para la promoción de la organización regional en asambleas, se procedió a construir un sistema de consulta popular para elaborar su agenda regional de trabajo mediante talleres locales en donde se aplicó el “método extra rápido”, que debe su nombre a que en una sesión de cinco horas se tenía un diagnóstico ambiental, un plan general y un programa inicial de trabajo. La organización desarrolló a partir de ahí un conjunto de diagnósticos y proyectos participativos sobre temas específicos de su agenda ambiental.

La relación entre la IAP y la evaluación de proyectos, propios y de gobierno, se presentó como una necesidad que dio origen a un conjunto de estudios que permitieron a la organización normar sus criterios de desarrollo, cuestionar las políticas de gobierno cuando resultaban erráticas y movilizar a las comunidades en torno a proyectos de interés común. Se evaluaron con las comunidades los proyectos de viveros forestales, plantas de tratamiento de aguas residuales, reforestación, letrinas aboneras, estufas rurales, obras mecánicas de conservación de suelos, uso de agroquímicos, afectaciones ambientales por obras de ingeniería, y otros. Entrevistas, visitas de campo, inventarios y talleres de debate fueron algunas de las actividades centrales en estas investigaciones.

En una etapa de *boom* de los sistemas de indicadores de sustentabilidad, se entró en una revisión metodológica de la práctica de la IAP con miras a actualizar sus ejes temáticos, procedimientos e instrumentos. El proceso duró un año y se llevó a cabo en dos comunidades. El resultado fue la metodología de los “estudios socioambientales”, que además de utilizar las categorías de tiempo, espacio y calidad en relación con el manejo de los recursos naturales y la calidad de vida, agregó un sistema de indicadores cuantitativos con la finalidad de contar con una base de información para la comunidad.

Aquí se probó que la IAP es capaz de generar conocimientos objetivos: se encontró una correlación de 90 por ciento entre el diagnóstico con bioindicadores locales y el realizado con el sistema de indicadores propuesto por los investigadores.

Proyectos de IAP en la escuela rural

La IAP ha estado muy ligada a la práctica de los educadores populares, quienes por algún tiempo se alejaron de la escuela para centrar sus esfuerzos en la educación de adultos, particularmente en la modalidad de educación no formal. Sin embargo, en nuestra experiencia advertimos que el trabajo exclusivo con los adultos y sus organizaciones no era suficiente para que las nuevas generaciones tuvieran la preparación más adecuada en relación con su realidad

comunitaria y regional. Sin un plan comunitario socioambiental bien consensado y operando es difícil que los maestros tengan un norte hacia donde empujar a los niños y jóvenes.

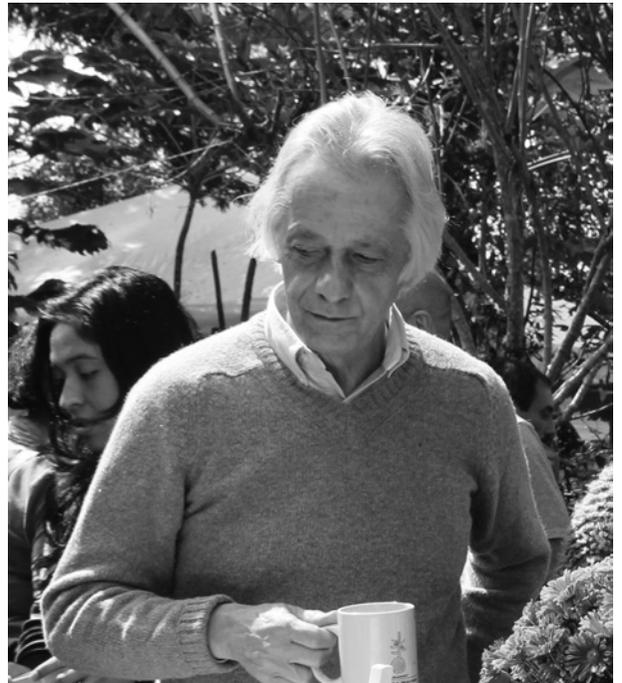
Empezamos entonces por el estudio socioambiental comunitario, y después pasamos a la escuela para trabajar con los maestros y alumnos de primaria y secundaria durante cuatro períodos escolares, aplicando un método de IAP que les permitió por primera vez conocer los ecosistemas y los nombres de los parajes de su pueblo, su historia ambiental, las actividades de aprovechamiento de los recursos y las posibilidades de renovarlas y mejorarlas, entre otros aspectos. La conclusión que obtuvimos de estos esfuerzos es que la escuela no se podrá renovar desde adentro, desde la pedagogía escolar, sino desde las propuestas de la pedagogía extraescolar y de la aplicación sistemática de la IAP para el conocimiento y la acción escolar en su entorno político-administrativo, es decir, el territorio comunal y municipal.

La IAP en la escuela urbana

Probamos posteriormente el grado de generalización de los métodos empleados, ahora con escuelas y colonos a partir del desarrollo de un modelo de taller/proceso que sirvió para incorporar a los padres de familia a la reflexión y a la acción en torno a la problemática ambiental, con apoyo del Consejo de Ecología de la Ciudad de Pátzcuaro. Una diferencia notable entre el medio urbano y rural es el tiempo de los eventos. Mientras que en la ciudad sólo teníamos media hora para sacar un diagnóstico y un programa de trabajo con sesenta o setenta madres de familia, muchas de ellas cargando bebés, en el medio rural la gente llegaba tarde pero podía permanecer por horas en reunión. Por esto se requieren, de arranque, métodos sencillos y muy prácticos.

Otra etapa correspondió a escuelas en donde probamos nuevamente que el método de la IAP era asimilable perfectamente dentro de las actividades del programa escolar, y que para los maestros representaba la ventaja de integrar conocimientos de geografía, biología, matemáticas, español, civismo e

historia, y pensar a la par en un programa de acción, consistente en formar herbarios, hacer un estudio del uso del suelo de la escuela y proponer medidas para su mejoría; presentar propuestas al municipio y los regidores sobre políticas a seguir, evaluar impactos ambientales y otros.



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

Resultados

Los estudios socioambientales y otras modalidades de IAP que se han desarrollado en íntima relación con el paradigma ambiental dejan ver que han surgido nuevos elementos de la relación entre el conocimiento popular y científico, como la visión dirigida a problemas propios que se investigan de acuerdo con múltiples dimensiones y causalidades, en vinculación con elementos del contexto ecogeográfico, económico y social. Desde los enfoques de análisis integrado de territorio, la teoría de ecosistemas o la teoría de ambientes, por citar algunos, se han enriquecido las categorías de estudio, los instrumentos de registro y los procedimientos de presentación y discusión de resultados. Otra característica de este proceso es la diversidad de técnicas que facilitan la búsqueda del conocimiento en forma colectiva, como son mapas, tablas, transectos, etc., y la



Fotografía: Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.). Xalapa, México.

recuperación crítica de la historia ambiental local y regional.

Los resultados de las experiencias realizadas dejan ver las grandes posibilidades que ofrece la variedad metodológica de la IAP vinculada con el paradigma ambiental. Así, por ejemplo, si se desea un resultado a muy corto plazo se tienen los Métodos Rápidos. Si se requiere ampliar el conocimiento que ofrecen éstos, se tiene la Evaluación Rural Participativa, que aborda de manera integral el diagnóstico y la planeación comunitaria con un enfoque eminentemente cualitativo. Si se desea ampliar la información se tiene al Método Socioambiental, que además del registro cualitativo incorpora un sistema de indicadores de sustentabilidad. Los ejes metodológicos los proporciona la Concepción Metodológica Dialéctica, con su propuesta de análisis del contexto, de la práctica y de la percepción de los participantes. Con el Diálogo de Saberes, por su parte, se promueve que la IAP sea un proceso de construcción con base en una sólida didáctica de participación horizontal entre investigadores y demás participantes.

Recomendaciones para la acción

1. La IAP es una actividad que requiere de quien la coordine una preparación seria sobre la ciencia, la cultura, la educación y los modelos de desarrollo, y una actitud de compromiso con la igualdad, la justicia social y la democracia.
2. La IAP es un método de trabajo que debe ser aplicado con rigor. Por tanto, quienes utilizan a la IAP deben prepararse con una lectura amplia y detallada de su historia, principios, modalidades y experiencias concretas. Siempre se debe aprovechar lo hecho por otros.
3. El investigador debe explicitar el tipo de cambio social en el que se inscribe su propuesta. Esto no niega que deba hacerse una inserción que garantice la empatía del investigador o promotor con el grupo comunitario, y que parta del nivel de comprensión y aspiraciones del mismo. El

- investigador debe, en todo momento, ser respetuoso de la visión comunitaria, pero está también obligado a hablar cuando lo juzgue apropiado desde el punto de vista educativo, para un mejor entendimiento de los temas que se estén abordando.
4. Se debe sopesar en cada caso el tipo de método a emplear, pues existe una gama amplia. Se recomienda que la IAP sea un proceso en espiral, que inicie con el empleo de un método de fácil comprensión. En escenarios iniciales lo importante es el conocimiento, pero sobre todo la movilización rápida del grupo, para que gane confianza en su desempeño conceptual y práctico.
 5. Para contribuir a cambios sustanciales, se recomienda el empleo del autodiagnóstico al interior de todos los organismos e instituciones de la sociedad. Esta relación entre IAP y evaluación promueve, por supuesto, un proceso de democratización de relaciones internas y de cogestión entre todos los que participen en las diversas estructuras institucionales. Para algunos será difícil, como es el caso de los centros escolares. Pero es incoherente e incongruente promover afuera la participación y no hacerlo al interior del centro promotor de la IAP.
 6. La IAP trabajada con seriedad es un acto que incorpora a la gente a la toma de decisiones, es decir, que crea poder, y por lo cual un proceso de esta naturaleza puede desencadenar acciones que no encuentren buena respuesta en otros sectores, incluyendo al gobierno. Por tal motivo, un proyecto de IAP debe pensarse sin ingenuidad política, con vigilancia a la posible cooptación que resulta cuando se practica desde programas que sólo la aprecian como un instrumento para identificar de manera más eficiente las necesidades básicas de la población.
 7. No esperar que la IAP sea la responsable de la revolución copernicana que nos lleve al cambio civilizatorio. La IAP ayuda a la gente a organizar y estudiar los temas relevantes de su vida, y a tomar decisiones inteligentes para transformar las cosas. Lograr esto ya es algo importante.

Lecturas sugeridas

DE SCHUTTER, ANTON (1981), *La investigación participativa como opción metodológica para la educación de adultos*, Pátzcuaro, CREFAL, en:

http://www.crefal.edu.mx/crefal25/index.php?option=com_content&view=article&id=150&Itemid=223

ESTEVA PERALTA, JOAQUÍN (coordinador) (2003), "La ORCA. Su historia y su forma de trabajo", en Marta Terán y Carlos Paredes (coordinadores), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán: ensayos a través de la historia*, Zamora, El Colegio de Michoacán, en:

http://books.google.com.mx/books?id=ML_6MpeihoC&lpq=PA599&ots=AQl2LKK6jf&dq=la%20orca%20su%20historia%20y%20su%20forma%20de%20trabajo&pg=PA599#v=onepage&q=la%20orca%20su%20historia%20y%20su%20forma%20de%20trabajo&f=false

ESTEVA PERALTA, JOAQUÍN Y JAVIER REYES RUIZ (2000), "Educación popular ambiental. Hacia una pedagogía de apropiación del ambiente", en Enrique Leff (coordinador), *La complejidad ambiental*, México, UNAM, en:

<http://books.google.com.mx/books?id=EL0c087NugYC&lpq=PA216&ots=kyGyOQ7m7E&dq=educaci%C3%B3n%20popular%20ambiental%20hacia%20una%20apropiaci%C3%B3n&pg=PA216#v=onepage&q=educaci%C3%B3n%20popular%20ambiental%20hacia%20una%20apropiaci%C3%B3n&f=false>

REYES RUIZ, JAVIER Y JOAQUÍN ESTEVA P. (2013), *Claves para la acción ambiental. Guía para diseñar proyectos educativos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara- Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA)/Editorial Universitaria.